

# LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA  
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA



AÑO XII

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.— Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SABADOS

Bilbao, 29 de Julio de 1905

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.—La correspondencia de Administración á José Solís, Hernani, núm. 7, 1.º dcha., y la de Redacción á Isidoro Acevedo, director de LA LUCHA DE CLASES.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 558

## DESPUÉS DEL PARO

De nuestra región y de fuera de ella hemos recibido estos días multitud de cartas y artículos acerca del paro verificado el día 20, informándonos aquéllas de la importancia de dicho paro y expresando éstos los juicios que á sus autores ha sugerido la brillante jornada llevada á cabo por aquella parte de la clase trabajadora española que tiene una noción más clara de lo que son sus deberes y de cómo conviene defender sus derechos.

En la imposibilidad absoluta de publicar todos esos trabajos, por falta de espacio, nos hemos limitado á escoger de entre ellos los que juzgamos más aprovechables. Por otra parte, tengan en cuenta los colaboradores y corresponsales cuya labor nos vemos en la necesidad de no aceptar hoy que forzosamente hemos de ocuparnos con extensión de lo ocurrido en Bilbao, ya que ello requiere atención especialísima.

En todos esos escritos á que nos referimos se expresa el deseo de dar á la Prensa burguesa de todos matices un rotundo mentís, por las falsas informaciones que publicó acerca del paro y por la embustera calificación que de él ha hecho.

Esta conducta de la Prensa burguesa ha producido gran indignación en todos los pechos honrados, indignación reflejada energicamente en los escritos que hemos recibido de varias partes.

A nosotros nos ha causado indignación también, claro está; mas no nos ha sorprendido, porque conocemos bien á esa Prensa y sabemos lo que de ella podemos esperar los trabajadores.

La Prensa de Bilbao ha cumplido fielmente los mandatos de la burguesía vizcaína; pero ha enseñado tanto la oreja, de tal suerte se ha excedido en sus oficiosidades, ha sido tanta su torpeza, que en vez de producir en el ánimo de sus lectores el efecto que se propuso debió producir, lógicamente pensando, un efecto distinto.

Porque calificar de fracaso el paro de Vizcaya; decir que aquí se hizo el día 20 la vida ordinaria, y estampar esas afirmaciones así, rotundamente, sin ambages ni ambigüedades, sin recurrir siquiera al balancín con que los periodistas hábiles hacen á veces equilibrios maravillosos, nos parece la mayor de las torpezas; y no hay que decir cuánto gozamos nosotros las torpezas del enemigo, sobre todo cuando las cometen los intelectuales que tiene á su servicio la clase capitalista.

¡Que el paro ha sido un fracaso! Pero, señores periodistas, ¿ustedes han tomado por chinos á todos sus lectores y han creído ustedes que los iban á engañar como á tales? ¿Creen ustedes que cuantos han pasado los ojos por las columnas de los periódicos no los han pasado también por los muelles y han visto éstos desiertos, no los han dirigido á las obras en construcción y las hallaron solas, no los han tornado á fábricas y talleres y los contemplaron desiertos? ¿Tan cándidos han imaginado ustedes á esos lectores que no hayan podido apreciar la excepcional importancia que ha tenido el hecho de que en un día de labor, y por la tarde, y con un calor asfixiante, se congregara aquella enorme con-

currencia en el Circo del Ensanche y aplaudiera frenéticamente á modestísimos oradores, no la forma de sus peroraciones, sino la protesta valiente que salía de sus labios contra la burguesía española y contra todos sus representantes en el Parlamento? ¿Es que han supuesto ustedes tan papanatas á los lectores de sus hojas que habían de tragar como artículo de fe lo que les han dicho del paro no ignorando tampoco que en la zona fabril cesaron la mayor parte de los trabajos y que en la zona minera holgaron todos, absolutamente todos los obreros?

No tanto, «chicos de la Prensa», no tanto. Bueno que os excedáis un poquitin en el buen servicio de vuestros amos y señores; pero no llevéis las cosas á tal punto, porque vuestros lectores se llamarán á engaño, y con sobradísima razón, y hasta quizá hayan llegado á creer que les tomabais el pelo.

Por eso, por vuestra falta de habilidad, por vuestra gran torpeza, nos habéis proporcionado—aparte la indignación momentánea que produce la mentira—un gran placer: el placer que naturalmente se experimenta cuando se ve al enemigo desconcertado.

El paro del día 20 en Vizcaya, por las proporciones que alcanzó, ha sembrado el pánico entre nuestros burgueses, cuyos defensores, por exceso de oficiosidad y servilismo, perdieron la cabeza y se colocaron en la actitud grotesca que los hemos visto durante estos últimos días.

Que sigan en ella y se habrán convertido en inconscientes propagandistas de nuestras ideas.

## LOS PRESOS

Con el pretexto de sucesos ocurridos durante el paro, han encarcelado á nuestros amigos Esteban Salsamendi (concejal socialista), Luis Riñón y Mariano Cano, y á consecuencia de los tristes resultados que produjo el atropello realizado por un crecido grupo de republicanos mal aconsejados ó fanáticos al establecimiento de nuestro amigo el concejal socialista Claudio Cerezo se halla igualmente encarcelado, además de éste, nuestro correligionario Toribio Pascual (concejal también).

Los demás que habían sido detenidos por ambas cuestiones ya han sido puestos en libertad.

Obrando—como siempre queremos hacerlo—con la más exquisita corrección, y domina nuestra pluma por el concepto que tenemos de la prudencia, nos abstenemos hoy de todo comentario acerca de los sangrientos sucesos que aún están *sub judice*.

Creemos que es esta una prueba de corrección y de prudencia que será estimada en lo que vale por todas las personas sensatas de todas las ideas. Y queremos avalorar nuestra conducta advirtiendo á los socialistas, jóvenes y viejos, que sus altos deberes de militantes en un partido de paz y de justicia les imponen un respeto absoluto á todas las personas y á todas las ideas, respeto cuyos límites sólo podemos romper cuando el contrario atropelle nuestros derechos: entonces, y sólo entonces, es cuando los socialistas deben defenderse con toda la energía que sea necesaria y apelando á los medios que estén en relación con la violencia y el peligro del ataque.

Hacemos aquí estas observaciones, que si se quiere pueden considerarse como consejos, porque cuando se habla de víctimas conviene oponer el freno de la razón á las sacudidas de los nervios.

Y nuestras víctimas, después de todo, no son muchas, y esperamos que no han de serlo por mucho tiempo.

## Las represalias

El paro del día 20 ha servido de pretexto á muchos burgueses de Vizcaya para dar una nueva prueba de su soberbia.

Al día siguiente de manifestar su protesta los obreros dignos y conscientes, muchos de ellos fueron despedidos en el momento en que pretendían reanudar sus labores en fábricas y talleres.

Alguno de esos burgueses no se anduvo en chiquitas: despidió á todo el personal.

Esto hizo el concejal chavarrista-republicano-bizkaitarra Sr. Madariaga; pero parece ser que la *combina* le resultó un poquito desigual, pues al enterarse de que los despedidos encontraron inmediatamente trabajo en otro taller, el hombre se puso inconsolable.

¿Y crearán estos torpes burgueses que con represalias y actos despóticos van á atajar el desarrollo de las ideas societas y socialistas?

¿No se convencerán de que cuanto mayor sea el número de víctimas que produce una causa, tanto mayor es el número de adeptos que la abrazan?

¡Pobrecitos, y qué duros son de mollera!

## A PROPOSITO DE LA HUELGA

Las ideas políticas en las cuestiones económicas.

Pasó la huelga general de un día, que, con arreglo á lo acordado por la Unión General de Trabajadores, se llevó á cabo para protestar del abandono en que se tiene á la clase proletaria.

El resultado, pese á quien pese, fué, al menos en Vizcaya, un verdadero éxito, puesto que sólo dejó de secundarse en las fábricas de Baracaldo y Sestao, y ello no por el influjo que puedan ejercer los republicanos, que no tienen la fuerza, ni mucho menos, que *El Liberal* les concede, sino porque en aquella zona siempre han sido rezagados á la huelga, por los muchos *esquirols* que allí existen, la influencia caciquil que allí reina, y, si acaso, de conceder algo á los de otras ideas que las nuestras, corresponde á los ácratas, que enemigos, como nosotros, de la desigualdad social, pero equivocados en los medios para llegar al fin, procuran destartalar cuanto los socialistas proyectan, por bueno y factible que sea, si bien deben ya reconocer que lo consiguen en muy pequeñísima parte.

Hubiera sido una inconsecuencia que los republicanos se hubiesen puesto de nuestra parte en una lucha contra los representantes del régimen capitalista, régimen que ellos defienden lo mismo que los monárquicos.

Lo sabemos, y por eso nunca pensamos en su apoyo.

La protesta del hambre alcanzaba hasta sus diputados; no podían, pues, sin renunciar á ellos, protestar públicamente. Del mismo modo no podían influir contra el paro, porque, por las causas expresadas, estaban incapacitados, al menos como políticos, para ser en esta ocasión atendidos por la clase trabajadora consciente.

En verdad que tal protesta convenía á los trabajadores todos, sea cual fuere el partido en que militen, pues que á todos atañe de igual suerte, ya que el hambre no se fija en colores; pero hay quien teme cometer una indisciplina política y se aguanta, aunque involuntariamente.

¿Que los republicanos y ácratas se han fusionado para combatir al Socialismo? No veo la punta á la fusión de dos partidos de ideas tan opuestas, dejando en medio al más

afín, que ni necesita ni quiere fusionarse con nadie ni por nada se arredra, pues que cuenta con energías suficientes para la lucha.

Pero no es mi objeto criticar ideas políticas, puesto que escribo este artículo por la cuestión económica que ha motivado la última protesta, y no he de pasar por alto lo que al efecto comprende.

La parcialidad de la Prensa.

Los periódicos todos de Bilbao han estado asquerosísimos en esta ocasión, demostrando una infame parcialidad.

En ninguno me ha extrañado tanto como en *El Liberal*, diario local que más me simpatizaba y el único de los que leía desde hace algún tiempo; y por lo mismo me ha indignado más su conducta, que puede llamarse rastrera, por la forma en que trató el paro general, que, como todos saben, tenía por único objeto protestar seriamente del Parlamento y de los Poderes públicos por no haber adoptado medidas para el abaratamiento de los artículos más necesarios á la vida y la apertura de obras en las que pudieran ocuparse los obreros parados, mitigando así el hambre que sufren miles de familias del proletariado español.

Puede llamarse rastrera su campaña porque, empezando por el artículo de fondo, siguiendo por su información y terminando por sus comentarios, veíase que todo ello estaba inspirado por la peor intención: se tergiversaron los hechos; se mintió con gran descaro; se nos acusó de lo que no somos; vióse, en fin, en todo ello la mano del enemigo.

De las coacciones.

En el modo de notificarse las coacciones, como en los demás casos, han demostrado los diarios locales su indigna parcialidad. Para probarlo, basta con una nota tomada de *El Liberal*, que dice:

«Se comenta favorablemente el hecho de que los patronos de una fábrica mandasen parar á sus operarios abonándoles el jornal íntegro, despidiendo, en cambio, á los que desde por la mañana no asistieron al trabajo.»

¿Quién más que la burguesía puede comentar favorablemente esta infame coacción patronal? ¿Puede acaso comentarla así algún trabajador honrado? ¡Imposible! Luego la Prensa hace causa común con los explotadores; luego es enemiga de los explotados.

FRANCISCO OLABUENAGA.

## EL PARO DEL DÍA 20

La Prensa burguesa—salvo raras excepciones—ha considerado este paro como un verdadero fracaso.

Nosotros vamos á examinarle ateniéndonos á los datos aportados por ella—datos en su mayor parte hijos del deseo de aminorar el acto de disciplina y entereza realizado por una buena parte de la clase trabajadora—para deducir después, sin apasionamiento de clase, si en efecto ha constituido un fracaso ó por el contrario ha sido un triunfo considerable.

Según los rotativos, el paro ha sido casi ó por completo general en Alicante, Béjar, Mieres, Oviedo, Mataró, Palma de Mallorca, Orense, Salamanca, León, Burgos y la zona minera y fabril de Vizcaya. Le han secundado en mayor ó menor número en Madrid, Elche, Ferrol, Vigo, Vitoria, Valladolid, Valencia, Sama, Coruña, Guarnizo y algún otro punto.

Aun suponiendo que lo publicado en la Prensa fuera el fiel reflejo de la verdad—lo cual no es posible creer, dado el interés que necesariamente había de tener en ocultar la verdad de lo ocurrido, ya que á ella también le alcanza en parte la protesta—podremos sentar, sin temor á incurrir en exageración,

que han secundado el paro por lo menos 150.000 trabajadores.

Pensar que este paro fuera completamente general, sería una inocentada de a folio.

No se trataba de protestar—tengase en cuenta esto—de tal ó cual Gobierno ó de tal ó cual partido político; tratábase de protestar de los diferentes Gobiernos que de algunos años á esta parte han ocupado el Poder, sin resolver nada para mitigar el hambre de la clase trabajadora; tratábase de protestar de todos los partidos que durante ese período han tenido asiento en las Cámaras, los cuales han pasado ó visto pasar á sus representantes, sin llamarles la atención, años y años ocupados en cuestiones baladíes ó defendiendo intereses de clase, sin cuidarse para nada de poner coto á la miseria que se enseñorea por toda España.

Ahora bien; si la protesta tenía ese carácter, ¿debía suponer por nuestra parte que gobernantes y legisladores, que todos aquellos que tienen alguna significación dentro de esos partidos políticos de quienes se trataba de protestar acogieran con simpatía nuestros propósitos? ¿Ibamos á creer nosotros que había de protestar el partido republicano de la reprochable conducta observada por sus representantes en las Cortes, tanto en este asunto como en todos los que se refieren al mejoramiento de la clase trabajadora? No, porque de ser así ya lo hubieran hecho antes, sin aguardar á nuestra iniciativa, retirándole su confianza. ¿Ibamos á sospechar nosotros que los liberales y conservadores habían de protestar de la inercia é incapacidad que han demostrado sus representantes en las Cámaras y en el Gobierno? No, porque eso sería el colmo de la candidez.

Lo que sabemos nosotros, lo que no podíamos ignorar, era que todos los jefes y jefecillos de dichos partidos, y por consecuencia su representación en la Prensa, no sólo no habían de dar calor á nuestra justa protesta, sino que por el contrario tratarían de desvirtuarla y quitarla importancia.

Por eso nosotros contábamos únicamente, para llevar á cabo esta protesta, con la clase trabajadora organizada y con todos aquellos que, sin estarlo, no se hallarían dispuestos á tolerar por más tiempo el escarnio y la burla sangrienta que con ellos se viene cometiendo por parte de las clases directoras.

Que hemos conseguido nuestro propósito es innegable. 150.000 obreros—siempre ateniéndonos á los parcialísimos datos que nos proporciona la Prensa burguesa—que abandonan el trabajo en un día dado, sin excitación de ningún género, á la simple recordación del cumplimiento de sus deberes, hecha en la mayoría de las poblaciones—son las menos donde se han repartido manifiestos—por medio de la Prensa obrera, que desgraciadamente leen sólo una parte de ellos, para demostrar la indignación que les produce la conducta miserable y criminal de todos los que toman parte directa ó indirecta en la legislación y administración de la nación; 150.000 obreros que manifiestan su propósito decidido de trabajar sin tregua ni descanso en la organización de las huestes necesarias para impedir que continúe por más tiempo esa burla sangrienta que de ellos han venido haciendo todos los partidos burgueses de los distintos matices y colores, es una fuerza verdaderamente respetable, que de no ser atendida en sus justas reclamaciones pudiera ocasionar serios disgustos á la burguesía acaso en plazo no muy lejano.

Decir, como se ha dicho por algunos periódicos, que la Unión General de Trabajadores no ha respondido á la invitación hecha por la Comisión Central, demuestra tener muy mala fe ó no ver la realidad.

Si la Unión General se compone de 80.000 federados y han respondido 150.000, ¿cómo es posible afirmar, sin faltar á la verdad, que aquella no ha cumplido con su deber?

Fueran francos por un momento—cosa que no pueden ser—los periódicos que califican este paro de fracaso y habrían de reconocer con nosotros que ha convalidado un verdadero triunfo para la clase trabajadora organizada.

Recordamos un movimiento burgués—el de la Unión Nacional—jaleado por gran parte de la Prensa, la cual le dió proporciones alarmantes. Aquel movimiento, genuinamente burgués, no alcanzó, ni con mucho, la importancia que tuvo el llevado á efecto el día 20. El movimiento de la Unión Nacional ni daba frío ni calor á la clase trabajadora y quedaba reducido, por tanto, á algunos miles de industriales y propietarios. El movimiento llevado á cabo por los obreros organizados, afectaba no sólo á esta clase, sino también á la llamada clase media, y hubiera tenido enorme importancia de no existir esa esclavitud económica que impide á la mayoría de

los seres obrar conforme á los dictados de su conciencia.

En aquel famoso movimiento todo estaba de parte de los organizadores: libres para ejercer su voluntad, dueños de los instrumentos de trabajo, paralizaron las industrias, cerraron los comercios, echaron á la calle á los obreros, haciéndolos de esta manera—por la fuerza—unirse á la protesta y consiguiendo de ese modo darla unas proporciones que estaba muy lejos de tener.

En el movimiento actual ha ocurrido todo lo contrario: dependientes en gran parte los interesados en realizarle de aquellos que no les convenía—ó que creían no convenirles—que se llevase á cabo, habían de verse los primeros en el duro trance de no exteriorizar su pensamiento ó perder el pan de cada día. En estas condiciones, ¿es posible asegurar que sólo deseaban protestar los que han protestado?

Habrían tenido los trabajadores, no ya los medios de que dispusieron las llamadas fuerzas vivas para lanzar á la calle á los que estaban muy lejos de simpatizar con aquel movimiento, sino las suficientes garantías de no ser despedidos por secundar el paro, y seguramente que éste hubiera alcanzado proporciones tales que hicieran pensar seriamente á las ineptas clases que nos dirigen y conducen á una completa ruina moral y fisiológica.

Y no sólo se ha pretendido por parte de la Prensa y algunos elementos equivocados quitar importancia al movimiento, sino que se ha querido desvirtuar y presentar como injustificado, haciendo ver que es obra de un solo hombre, que se persiguen fines ulteriores y que no podía lograrse nada por ese medio.

Los que tal dicen demuestran poseer una ruindad de alma que no tiene límites, pues no ignoran que la clase trabajadora de hoy no es la clase trabajadora de ayer, no ignoran tampoco que los obreros que constituyen las organizaciones de resistencia no son aquellos que obedecen á ciegas las instrucciones que les den; no pueden ignorar asimismo que los trabajadores que militan en el Partido Socialista no son autómatas que se dejan traer y llevar por cualquier politicastro, son los que sienten y piensan, y por lo tanto, los que aprueban ó desaprueban aquello que les propongan, según convenga á sus intereses, y, por último, no desconocen que el paro no ha respondido á la voluntad de un hombre, sino al acuerdo tomado por los delegados reunidos en el último Congreso de la Unión General, acuerdo á que ha dado forma una Comisión compuesta de varios compañeros, todos ellos con voz y voto para discutir y decidir.

Se ha dicho que se quiere hacer campaña exclusivista rechazando el concurso de algunos elementos. Nada más incierto. Lo que se ha hecho, lo que no se puede menos de hacer sin faltar á la verdad, es poner de relieve la torpe conducta de los que después de no hacer nada allá donde pueden hacerlo, en las Cortes, tratan de engañar al pueblo nuevamente con esperanzas que nunca han de ver cumplidas—como si al pueblo le fuera posible vivir de esperanzas—cuando aun está peñe en la mente de los hambrientos, de los desaharrados, la enérgica campaña... del silencio y la burla que han venido realizando.

Se ha pretendido, por parte de la Prensa, demostrar que lo único que se ha conseguido con este paro es mermar en un jornal el escaso peculio de los trabajadores y producir perturbaciones en la producción sin resultado alguno beneficioso para la causa que se persigue.

No hemos de ser nosotros los encargados de dar contestación á esto último; las clases directoras son las llamadas á hacerlo: á nosotros sólo nos toca obrar conforme las circunstancias.

En cuanto á lo de considerar el paro como perjudicial para los obreros, hemos de hacer resaltar el contrasentido en que incurren los que consideran un arma buena ó mala según quien la use.

Los periódicos que tal aseguran, demuestran haber perdido la memoria ó tener dos lógicas, una para ganar y otra para no perder.

Cuando la protesta—á que antes nos referimos—de las llamadas fuerzas vivas, todos los periódicos—excepción, claro está, de los adictos al Gobierno—aplaudían á rabiar y veían con entusiasmo el cierre de comercios y paralización de la vida entera; entonces no parecían ver, como ahora, que con las ganancias líquidas que hubieran quedado los productos que se dejaron de elaborar y las ventas que se perdieron de hacer, hubiera habido seguramente para pagar unos cuantos trimestres de contribución. Entonces, á juz-

gar por sus informaciones y por el calor con que propagaron la idea, era eficaz la paralización de los trabajos, para secundar el movimiento iniciado por una parte de la burguesía; hoy, según su manera de pensar, es ineficaz la protesta de los obreros y no conduce á ningún fin práctico.

Haga cuanto quiera la Prensa burguesa por quitar importancia al acto realizado por la clase trabajadora organizada; desatiendan los gobernantes y los legisladores las reclamaciones formuladas por nosotros y quizá cuando más descuidados estén les sorprenda la realidad.

De previsores es buscar refugio seguro en cuanto se presentan amagos de tormenta; los temerarios, los que desafían á la Naturaleza, pueden encontrarse en medio de un campo, sin amparo ninguno, cuando la tormenta descargue furiosa y perecer víctima de una chispa eléctrica.

SIXTO HERNÁNDEZ.

## SOBRE LA COOPERATIVA

Tenemos á la vista el resumen ó Memoria que de sus gestiones presenta el Consejo de Administración de la Cooperativa Socialista Obrera Vizcaína, desde el 6 de marzo hasta la fecha.

Después de hacer constar la pésima situación en que halló la misma, por los defectos y causas ya explicados en anterior trabajo publicado en estas columnas sobre la misma, detalla los trabajos realizados para obtener fondos con los cuales pudiera ir haciendo frente al crecido pasivo líquido de pesetas 8.128,56.

Presenta estados comparativos de la situación de la misma en 11 de marzo, cuando comenzaron á funcionar, y su situación en 30 de junio, que, juntamente con un detalle completo de la cuenta de Pérdidas y Ganancias, pone de relieve, con suma claridad, la beneficiosa gestión en pro de los intereses colectivos que le fueron encomendados.

Según los datos de la Memoria, desde el 11 de marzo al 30 de junio se ha obtenido la ganancia de pesetas 4.330,78. De éstas se han pagado por sueldos, rentas, impresos, amortización de instalación y de mobiliario, etc., etc., 2.315,52, resultando, por consiguiente, la ganancia líquida de pesetas 2.015,26, de las cuales destinan 369,06 para distribuir las entre los consumidores, ó sea un 3 por 100 sobre lo consumido, y el resto, ó sean 1.646,20, para aminorar la deuda de pesetas 8.128,56, dejándola reducida á pesetas 6.482,36.

Hace constar también que cuando se hizo cargo de la Cooperativa oscilaba la venta entre 80 á 90 pesetas diarias y que hoy, con constancia, ha logrado alcanzar un promedio de 238.

«¿Cuál no sería la obtenida—dice refiriéndose á la ganancia—si hubieran acudido á comprar los cooperadores, como lo hacían al comienzo, cuando el anterior Consejo, en 1.º de julio de 1904, decía se efectuaba una recaudación diaria de 800 y 900 pesetas y aún señalaba que en 1.º de febrero había llegado á 1.033,15?»

Es evidente que esa cantidad al consumirla en otras tiendas ha ido á acrecentar el capital de los comerciantes.

Considerando muy pertinentes y dignas de ser tenidas en cuenta otras atinadas consideraciones que en el resumen citado aparecen, estimamos conveniente reproducirlas.

«En nuestra Cooperativa vendemos los artículos, hoy por hoy, al precio corriente. En cambio damos buena calidad, y, sobre todo, se pesa bien.

«Si vendiéramos más barato que los demás no podríamos repartir beneficios á cooperadores, consumidores, ni destinar cantidad alguna á la propaganda societaria y socialista, pues ya de entemano se los hubieran llevado.

«Es deber de los socialistas proteger las Cooperativas de consumo. Ellas, de por sí, no realizarán la Revolución Social; pero sí son un gran elemento de defensa para la clase trabajadora. Los correligionarios belgas deben la pujanza de su organización política, en parte grandísima, á los cuantiosos recursos que á disposición de la causa ponen, de sus beneficios, las doscientas ó trescientas Cooperativas que tienen establecidas.

«Puede decirse que el máximo de las ventas le realizamos con el vecindario de la calle, que simpatiza con nosotros, y no debe ser así, la base de nuestras operaciones comerciales debe ser el núcleo socialista.

«Son pocos los que acuden. Volved á comprar á ella como lo hacíais antes y los resul-

tados que se obtengan os probarán lo beneficiosos que son.

«Sirva, si lo estimáis así, de muestra, la gestión que os presentamos de estos tres y medio meses, con una venta muchísimo más inferior que la habida en un principio cuando se estableció.»

Efectivamente, está en lo cierto al afirmar que la obra es beneficiosa para todos y que todos debemos prestarla nuestro concurso.

Así es de esperar lo hagáis, correligionarios.

\*\*

Mañana domingo, á las tres y media de la tarde, se reunirá en asamblea esta Cooperativa.

El acto tendrá lugar en el Centro Obrero, Tres Pílares, 39.

## PAZ Y SOCIALISMO

### El discurso de Juan Jaurés

Vorwaerts y Humanité han publicado al mismo tiempo, como ya dijimos, el discurso que Jaurés debía pronunciar en Berlín, de no haber mediado la imbécil prohibición del Gobierno alemán.

Dada su gran extensión, no podemos publicarlo íntegro. Traduciremos algunos de los pasajes esenciales:

«Soy feliz al hallarme aquí, como delegado del grupo socialista del Parlamento francés, para afirmar con vosotros la solidaridad, la unidad del proletariado francés y del proletariado alemán, su común y firme voluntad de asegurar la paz, de conquistar la paz por la organización y la liberación de todos los trabajadores.

«...¿Hasta qué punto este conflicto ha amenazado la paz? ¿Han corrido verdaderamente los dos pueblos el riesgo monstruoso de ser arrojados el uno sobre el otro? No es posible decirlo con precisión, pues una de las lindes de la diplomacia es la de no poder saberse nunca con certeza hasta qué punto pone en peligro á los pueblos que tiene la misión de salvar.

«Este alerta formidable, sobrevenido súbitamente en plena tranquilidad, en plena seguridad, recuerda á los pueblos y á los proletarios cuán frágil y precaria es la paz en la sociedad de hoy, con los Gobiernos de hoy. Recuerda á toda la clase obrera de Europa y del mundo su deber de unión, de vigilancia internacional.

«No es preciso que el proletariado internacional sea una palabra magnífica y vana. No es preciso que sea una fuerza intermitente y superficial, manifestándose á intervalos por sus Congresos internacionales ó por las circulares de la Oficina Socialista. Es preciso que sea una fuerza constante, siempre avisada, siempre despierta, en estado siempre de examinar los sucesos en su nacimiento, de vigilar en su germen los primeros conflictos que, al desarrollarse, podrían ocasionar la guerra.

«Y no hay en estas palabras, creído, ninguna fanfarronada socialista. No estamos reunidos para cambiar ilusiones. Unos y otros sabemos muy bien que en el mundo capitalista existen fuerzas formidables de conflicto, de violenta anarquía, de antagonismos exasperados que el proletariado universal, al grado de organización y de potencia política á que ha llegado, no puede linsojearse de dominar con seguridad.»

Después de haber enumerado las causas económicas de la guerra, Jaurés añade:

«Si la protesta de la clase obrera no basta todavía para disipar las tempestades todas. La voz del proletariado universal que comienza, empero, á elevarse vibrante y fuerte por encima de las naciones agitadas por el eterno rumor de inquietud y de guerra, no puede repetir todo lo que dice la campana de Schiller. Puede decir: *Vivos voco mortuos plango*, llamo á los vivos y lloro sobre los muertos; pero aún no: *Fulgura frango*, rompo el rayo. Nos resta una obra inmensa de educación y de organización por cumplir. Pero, á pesar de todo, desde ahora, es permitido esperar, es permitido obrar. Ni optimismo ciego ni pesimismo paralizante. Hay un principio de organización obrera y socialista, hay un principio de conciencia internacional. Desde luego, si mucho lo queremos, podemos resistir contra las fatalidades de guerra que contiene el régimen capitalista.

«Y que no se tuerza nuestro pensamiento. Nosotros, socialistas, no tenemos miedo á la guerra. Si estalla, sabremos mirar de frente los acontecimientos, para volverlos por todos nuestros medios á la independencia de las naciones, á la libertad de los pue-

blos, á la emancipación de los proletarios. Si tenemos horror á la guerra, no es por un sentimentalismo débil y enervado. El revolucionario se resigna á los dolores de los hombres cuando son la condición necesaria de un gran progreso humano, cuando por ellos los oprimidos y los explotados se levantan y liberan. Pero al presente, pero en la Europa de hoy, no es por las vías de la guerra internacional como ha de cumplirse la obra de libertad y de justicia.

»Por esto nosotros, socialistas franceses, repudiamos á fondo, hoy y para siempre, sean cuales fueran las coyunturas de la fortuna cambiante, todo pensamiento de revancha militar contra Alemania, toda guerra de revancha.

»Yo puedo, sin contradicción, hablar al mismo tiempo como socialista internacional y como hijo de esa Francia que en su larga historia cometió muchas faltas, que, de Carlos VIII á Luis XIV y de éste á Napoleón, abusó con harta frecuencia de su unidad nacional contituida antes que ninguna, para maltratar y ofender á las naciones divididas aún é inorganizadas; que, aun bajo la Revolución, mezcló muy pronto una borrachera de dominación y de orgullo con el puro entusiasmo de la libertad universal y de la Humanidad; que ha dejado desflorar, como dice vuestro poeta Herwegh, por la brutalidad conquistadora de sus soldados la libertad que, como una prometida, ofrecía al mundo; que llevada primero de un movimiento heroico á la extremidad de la revolución y de la democracia, no ha podido mantenerse en ella, y ha sufrido vicisitudes de libertad y reacción, á veces hasta una horrible mezcla cesarista de esclavitud y demagogia; que ha ofrecido en su política exterior las contradicciones ó ambigüedades de su política interior; que ha pagado con un pedazo de su alma y de su carne las imprudencias y las incoherencias de este despotismo napoleónico, del que ella fué á un tiempo la cómplice y la víctima; pero que á través de todos sus atolondramientos, de todas sus embriagueces, de todos sus desfallecimientos, ha dado sin regatear la mejor de su sangre por las causas más grandes; que, la primera, ha derrumbado el viejo mundo feudal y absolutista y, la primera, ha combatido el nuevo egoísmo burgués; que pone al servicio de la Humanidad dones admirables: una fina y profunda cultura, un instinto democrático y republicano, la claridad del espíritu y de la voluntad, la rapidez de la decisión, el impulso de la simpatía...

»Sí, yo hablo así de la Francia, sin embargo alguno, ante vosotros, socialistas de Alemania, porque sé que en vuestra conciencia os esforzáis por juzgar imparcialmente vuestro país de igual modo que nosotros nos esforzamos por juzgar el nuestro.

»Así aparecemos los unos ante los otros, sin pretensión exclusiva y arrogante, y no nos acordaremos del pasado más que para hacer todos juntos el juramento de abjurar de todo orgullo, de todo odio, de toda desconfianza; el juramento de trabajar unidos, con un mismo corazón, por fundar la paz definitiva de Alemania y Francia, para que los dos proletariados puedan darse por entero á la obra de emancipación, para que los dos pueblos puedan darse por entero á la obra de civilización.

»En esta capital de Berlín donde nuestros soldados entraron antes que los vuestros entraron en París, queremos reafirmar, queremos proclamar ante el mundo el pacto de unión de la clase obrera francesa y de la clase obrera alemana... Queremos oponer la diplomacia pacífica, abierta, leal del proletariado internacional á la diplomacia imprudente, ávida y cautelosa de los gobernantes capitalistas y de los gobernantes feudales. Y nosotros os debemos cuenta de los esfuerzos que hacemos en nuestro país por desbaratar las maniobras sospechosas y prevenir los arrebatos funestos, como vosotros nos debéis cuenta de los esfuerzos realizados por vosotros en vuestro propio país contra el patriotismo arrogante y agresivo.»

Jaurés examina luego la vergonzosa alianza franco-rusa, que los socialistas no han cesado de denunciar y que hoy es como si no existiera. Habla de la inteligencia de Francia con los pueblos libres, y de los equívocos de una diplomacia conejil. No queremos comprar el acercamiento á Inglaterra al precio de una ruptura con Alemania. Nos parece posible vivir en armonía con los dos países. Una nación que no puede disponer libremente de su amistad, es una nación esclava; y para una nación sierva como para el individuo siervo, la vida no vale la pena de ser vivida. La inteligencia de Francia é Inglaterra es una victoria de la civilización y una garantía de paz. Que los dos pueblos, largo tiempo divididos, hayan sabido disipar sus

enemistades, es un esfuerzo de sabiduría y de razón. Además, este saludable acuerdo ha sido preparado por los trabajadores franceses y los trabajadores ingleses. Cuando los incidentes que pusieron á Inglaterra y Francia á punto de irse á las manos, fueron los delegados de las Trade-Unions los que vinieron á la Bolsa del Trabajo de París á proclamar los primeros la necesidad de un acuerdo, la necesidad suprema de la paz. Defendemos, pues, en esto, un fragmento de la obra internacional de la clase obrera. Francia, Inglaterra y Alemania, pueden, en verdad, dar mejor empleo á su genio que el de desencadenar sobre el mundo fuerzas de rencor y destrucción, que el de resucitar todos los dolores, todas las tragedias de la época napoleónica. ¿Quién tomaría la responsabilidad de semejante cataclismo? ¿Y no podremos librarnos de esta espantosa pesadilla?»

He aquí la brillante peroración del discurso de Jaurés:

«Y aquellos que proclamaron que la guerra es la necesaria y severa educadora de los hombres, vean sustraerse su ideal. Pues las generaciones se deslizan en la inquieta espera de la guerra, sin recibir su ruda disciplina. Las vastas colisiones se hacen demasiado raras, á pesar de todo, y demasiado inciertas para tener una virtud. El militarismo apenas es ya, durante largos períodos, más que una enorme burocracia, cuyas facultades técnicas tal vez subsistan aún, pero cuyo resorte moral se disuelve en el equivoco de una falsa guerra y de una falsa paz. Los hombres se encorvan bajo el peso de la paz armada, y no saben si lo que llevan sobre las espaldas es la guerra ó el cadáver de la guerra. La alta probabilidad del peligro próximo, la certidumbre del peligro inminente, la frecuente familiaridad de la muerte gozosamente aceptada no renuevan ya en el militarismo administrativo las fuentes de la vida moral. La barbarie soñolienta de la paz armada es algo así como un dormido pantano donde se zambulle el reflejo ilusorio de ardientes nubarrones. Así, cuando el Socialismo se organiza para asegurar la paz entre los pueblos por medio de la supresión del privilegio capitalista y la emancipación del trabajo, no sólo brega contra la injusticia y la violencia, sino también contra las ambigüedades y las contradicciones que á la larga falsean la vida moral de los pueblos. Para esta gran obra de revolución social y moral, el proletariado francés y el proletariado alemán pueden mucho con su misión, con su común acción. Nuestro deber es alto y claro: siempre propagar la idea, siempre excitar y organizar las energías, siempre esperar, siempre luchar hasta la victoria definitiva de la democracia socialista internacional, creadora de justicia y paz.»

## DEL AYUNTAMIENTO

La sesión celebrada el 17 del actual la presidió el alcalde en propiedad, señor Bilbao, que por cierto dió grandes pruebas de ineptitud al dirigir la discusión de algunos puntos del despacho ordinario y al telerar al señor Patrás que explanara su interpelación en los términos que lo hizo.

De haber tenido más tino el señor Bilbao, nos hubiéramos evitado el espectáculo nada edificante que ofreció la sala capitular en algunas ocasiones en que los ediles no sabían para qué pedían la palabra ni por qué abusaban de ella, así como también no se hubiera desarrollado la violenta escena á que dió lugar el republicano chavarrista señor Patrás al plantear tan de mala fe y fuera de derecho la interpelación con que quiso hacer daño á los socialistas, y que fué el principio de las reyertas sangrientas de estos días.

\*\*\*

Brevemente hemos de ocuparnos de algún punto del despacho ordinario, el cual carece de interés no obstante su extensión.

Por 16 votos contra 7 acordó el Concejo comunicar al gobernador que por su parte no hay inconveniente ninguno en que se autorice á D. Luis Núñez para establecer un depósito de minerales en terrenos próximos al muelle de la Naja.

El compañero Nájera fijó el criterio de la minoría socialista, opuesto á que se den tantas facilidades á los capitalistas para que establezcan sus negocios donde les dá la real gana. Aparte lo antiestético que resulta eso de establecer depósitos de mineral dentro de la población, el polvillo que éste suelta maldito si ha de beneficiar nada á los vecinos de aquellos alrededores.

El señor Galina defendió con particular in-

terés el criterio triunfante, diciendo que si los socialistas quieren llevar ciertos trabajos fuera de la capital es con el objeto de dominar mejor á los obreros.

¿Qué descansada se habrá quedado la enciclopédica cabeza del vejete republicano al soltar ese argumento!

Su correligionario Vega Heredia combatió el informe y votó con nuestros amigos.

\*\*\*

La Comisión de Presupuestos proponía que de la partida «Reorganización de servicios á fin de cumplimentar la ley del Descanso dominical» se transfirieran 5.000 pesetas á otra nueva que se abrirá en el próximo presupuesto adicional con el título de «Subvención al Orfeón Bilbaino para acudir al concurso de Verviers».

Merodio se opuso energicamente, proponiendo que esas 5.000 pesetas acordadas en la sesión anterior salieran de otra partida, no de la del «Descanso», y puesto á discusión resultó empate dos veces, decidiendo en pro de la Comisión el voto de calidad del señor alcalde mayor.

\*\*\*

Y llegamos á la última parte de la sesión, á la interpelación hecha por el señor Patrás acerca del paro realizado el día anterior.

La primera afirmación de este hombre fué una negación rotunda de la verdad. Dijo que el paro lo había realizado solamente la Agrupación Socialista y no la Federación de Sociedades Obreras. A esto le contestó el compañero Merodio que era incierto, como lo demostraba el manifiesto que profusamente se había repartido días antes, en cuyo encabezamiento figuraba también la Federación de Sociedades Obreras de Vizcaya. Además, ¿no se ha enterado ese señor de las reuniones previas que dicha Federación había celebrado para organizar el paro, ni tampoco se enteró de que en el mitin celebrado en el Circo del Ensanche tomó parte un representante de esa Federación?

Después, olvidándose de su filiación republicana y demostrando evidentemente que es un fiel intérprete é instrumento de la burguesía vizcaína, comenzó á hacer acusaciones en una forma que no lo hubiera hecho el hombre más reaccionario. Dijo que se habían cometido coacciones escandalosas; que hubo notoria pasividad por parte de las autoridades; que los detenidos durante el día habían cometido delitos y que sin embargo fueron puestos en libertad por la noche; que algunos concejales socialistas habían incurrido en responsabilidad por ejercer coacciones en autoridades municipales, y por último, que el alcalde debía cargar la mano de firme, ya que no lo había hecho el gobernador.

Esa es la síntesis de lo que dijo Patrás, el cual unas veces aparecía como delator y otras veces como lo que en realidad es: un lobo reaccionario encubierto ahora con la piel de oveja republicana, un excelente instrumento de los capitalistas vizcaínos para hacer todo el daño que pueda á los socialistas, á los que fiscalizan honradamente ciertos planes, á los que combaten con bandera desplegada las malas artes de la gente sin conciencia que quiere enriquecerse de cualquier modo á costa del pueblo productor.

Los compañeros Merodio, Cerezo y Laiseca contestaron cumplidamente, y con la energía necesaria, á las insidiosas y mal intencionadas palabras del chavarrista Patrás.

Merodio, después de demostrar la falsedad de Patrás en cuanto á la organización del paro, se encarcó con dicho señor y le dijo:

«¿Qué ha habido pasividad por parte de las autoridades! ¿Qué hubiera querido el señor Patrás, que empezaran á tiros con los obreros, y sobre todo con los socialistas, verdad? Eso le hubiera dado á él mucho gusto. ¿Y qué delito, señor Patrás, han cometido esos obreros detenidos, cuando los mismos jefes de la policía han dicho que por su parte podían ponerlos en la calle? ¡Ahí se ven los buenos sentimientos del señor Patrás! ¡Así demuestra sus ideas democráticas! ¡Es que no puede ocultar el encono y la mala voluntad que tiene á los socialistas, á los cuales quisiera ver, no detenidos, sino fusilados!»

Prosigue Merodio su enérgica réplica contra Patrás, y como éste le interrumpiera invocando la palabra libertad, Laiseca exclama: «¡Libertad la vuestra el 11 de octubre, empezando á tiros con los peregrinos, y cobardía el dar vivas al Ejército, para que no os persiguiera!»

Se produce alguna confusión y Merodio exclama con viveza:

«¡Nosotros no damos vivas al Ejército porque odiamos esa institución, como odiamos al clero y como odiamos á todos los poderes que

defienden el régimen actual! ¡Vosotros, en cambio, le aplaudís porque queréis apoyaros en él!»

El compañero Cerezo negó que él, ni ninguno de los concejales socialistas, hubiera mandado paralizar trabajos del Ayuntamiento, como había afirmado Patrás, y añadió:

«No me extraña esta interpelación del señor Patrás, pues todos sabemos que odia á los socialistas. Le falta mucho, mucho, para que su honradez política llegue á la altura de la nuestra. Y si no, dígame el señor Patrás: ¿no es cierto que al Ayuntamiento vino, no por los votos republicanos, sino representando á la casa Chávarri? Contésteme el señor Patrás.»

El interrogado no tuvo más remedio que confesar la verdad é hizo signos afirmativos con la cabeza.

Continúa Cerezo negando que él hubiera mandado paralizar ningún trabajo, y después de decir que si fuera cierto lo que les atribuía Patrás que lo dirían, pues no tomen ni el ser suspendidos en el cargo ni el ir á la cárcel, terminó pidiendo que se abriera una información acerca de lo ocurrido.

A continuación Vega Heredia expuso que por su parte no siente encono hacia los socialistas y que el 11 de octubre los republicanos fueron agredidos por los neos; el señor Elguézabal niega lo dicho por el señor Vega; Laiseca reproduce su afirmación anterior respecto al Ejército, y todo el Concejo se convierte en un gallinero, en vista de lo cual el alcalde levantó la sesión sin tomar ningún acuerdo respecto á la interpelación del señor Patrás.

\*\*\*

Es ya mucho el espacio que ocupa esta sección y reducido el que nos queda para otros asuntos interesantes para los lectores de LA LUCHA; pero no por ello hemos de omitir algunas reflexiones que lógicamente sugiere, no ya á nosotros, sino á toda persona de mediano sentido, sea cual fueren sus ideas políticas, la desatentada conducta del nefasto concejal Patrás, conducta que, como decimos más arriba, ha sido el principio de las colisiones sangrientas de estos días, pues dió margen á que el Poder judicial comenzara á funcionar sin necesidad y á que se irritaran, por tanto, los ánimos y se produjeran discusiones violentas.

Dejamos á un lado la inconsecuencia del señor Patrás al sentar hace tres semanas, con motivo de un reposo de frutas ordenado por Beascochea, la teoría de que los concejales eran en la calle unos simples ciudadanos y al sentar ahora la teoría opuesta, ó sea que los concejales socialistas, como tales concejales, habían incurrido en responsabilidad; no queremos hoy comentar esa inconsecuencia, tan propia del señor Patrás, y vamos á lo más importante, ó sea á la tremenda responsabilidad que dicho señor ha contraído ante las ideas democráticas y á los tristes resultados que por eso mismo ha traído.

En otros tiempos, cuando los vientos de la reacción soplaban con más fuerza, eran víctimas de delaciones todos los que profesaban ideas liberales. Con el menor pretexto, con motivo de cualquier movimiento de opinión en que los liberales tomaran parte, llovían las denuncias y por consecuencia las persecuciones.

Por fortuna, la situación política ha cambiado mucho, como no podía menos de ocurrir después de las luchas que para ello han sostenido nuestros antecesores; y si bien es cierto que recientes están los martirios de Montjuich y no menos cierto que los obreros son perseguidos muchas veces encarnizadamente por las autoridades, también es verdad que cuando el orden se altera ligeramente con motivo de elecciones, manifestaciones públicas, etc., las autoridades locales y las que representan al Poder central ponen inmediatamente en libertad á los ciudadanos que son detenidos por el solo hecho de haberse distinguido durante el día de agitación ó haber intervenido, impulsados por el entusiasmo de una causa justa, en cuestiones personales que no traen trascendencia ninguna. Esto ya es criterio fijo de todos los Gobiernos, hasta de los Gobiernos más conservadores.

Pues bien, ¿qué había ocurrido aquí? Pues sencillamente uno de esos hechos á los cuales había que aplicar ese criterio de que hacemos mención, ese criterio impuesto por el progreso de las costumbres públicas. Nueve ciudadanos detenidos por haberse excedido acaso en sus entusiasmos; nueve ciudadanos detenidos sin delito, y que por eso mismo fueron puestos en libertad por orden de la primera autoridad civil de la provincia cuando esta autoridad, inspirándose en ese criterio impuesto por la democracia, hizo el ba-

lance de la jornada y no halló ninguna partida que mereciera la pena de ser fiscalizada por la autoridad judicial.

En este estado las cosas, era por lo menos una imprudencia temeraria el removerlas, imprudencia propia de un espíritu chapado a la antigua, dominado por la manía de perseguir y encarcelar, como aquellos antiguos que perseguían y encarcelaban a nuestros padres cuando luchaban por un más amplio ambiente de libertad.

Pues ese espíritu encarnó en la persona del señor Patrás; en ese hombre que tanto odia a los socialistas, sin duda porque su misión política no es la de defender los ideales republicanos—para lo cual está incapacitado—, sino servir de instrumento a la alta burguesía de Vizcaya, a los elementos reaccionarios que quisieran ver destruidos, aniquilados, a todos los hombres que enfrente de sus egoísmos y de sus tiranías luchan por derrocar el régimen de la explotación del hombre por el hombre y sustituirle por otro más justo, más armónico, más humano.

Patrás logró lo que se propuso con su interpelación: al día siguiente ya la policía, obedeciendo órdenes superiores, comenzó a detener socialistas. Ya están en la cárcel, con motivo del paro del día 20, algunos compañeros, entre ellos el concejal socialista Salsamendi.

Y, es claro, lo que tenía que ocurrir: los compañeros de los detenidos se indignan, los ánimos se acaloran, surgen las discusiones enconadas y de estas discusiones las riñas sangrientas, ¿entre quienes? entre las eternas víctimas, entre los mismos trabajadores, entre aquellos que debieran permanecer unidos por un mismo ideal y guardar todas sus energías para desplegarlas en ocasión oportuna contra aquellos que son sus verdaderos y únicos enemigos.

Tal es la cuestión, analizada fría y serenamente. Sacarla de esos términos es sacarla de quicio, como han pretendido quienes están interesados en convivir con la mentira y en mantener dividida a la clase trabajadora, distanciándola del verdadero puesto de combate que debe ocupar toda ella.

Y como no queremos ensañarnos con el señor Patrás, aunque de ello se hizo merecedor; como nuestro propósito al comentar la última parte de la sesión del día 21 es reflejar la verdad, ponemos punto a esta ya extensa crónica, y le ponemos con estas palabras, que creemos merecen meditación por parte de todos:

—¡Ahí tienes tu obra, Patrás! ¡Ahí tienes los resultados de tu espíritu reaccionario!

\* \*

En la sesión celebrada ayer viernes interpelló al alcalde nuestro amigo Merodio, en nombre de la minoría socialista, sobre la intervención que había tenido dicha autoridad con el Juzgado instructor, a cuya intervención obedecen las detenciones hechas con motivo del paro.

El alcalde contestó que había pasado el tanto de culpa a los Tribunales porque discrepaba del gobernador en cuanto a la apreciación de los hechos, y que el alcalde interino, señor Goñi, participaba de la misma opinión que él.

Como caracemos de espacio y tiempo para tratar esta parte de la sesión de ayer cual merece, lo aplazamos para la semana próxima, pues no podemos pasar en silencio el hecho de que un alcalde entre en la esfera de acción de la primera autoridad civil de la provincia en momentos en que el orden público está alterado y en que el gobernador, por tanto, está ordenando lo que es propio de sus atribuciones.

Esto es muy grave. ¿No le parece lo mismo al señor Echánove?

## TRIBUNA OBRERA

### Zona fabril.

#### SESTAO

Ya conocéis al obrero de aquí: es quizá el más duramente explotado.

En las fábricas, se le sujeta a un trabajo penosísimo, y después, fuera de ellas, se le obliga a que se surta de las Cooperativas creadas por esas fábricas, ó en tiendas de la propiedad de los encargados y caciques de las mismas. Son poquitos los que libremente pueden hacer sus compras. Además, se hallan sujetos a humillantes y vergonzosas vejaciones que sobrellevan con pasmosa tranquilidad.

Jamás se les oye una queja; parece que viven en el mejor de los mundos. Muchas ve-

ces, los socialistas, les hemos llamado al Centro Obrero, a fin de exponerles lo necesitados que se hallan de una buena organización, para demostrarles que la fuerza de la unión es la única que puede atenuar y acabar con la opresión del capital; pero todos nuestros esfuerzos han resultado inútiles. Y tiene su explicación.

Hay por aquí algunos individuos cuya única idea estriba en engañar a todos. En la taberna, entre obreros, se titulan anarquistas, falseando los actos y objeto de las Sociedades de resistencia y del Partido Socialista, calumniando a los hombres que más se distinguen por su actividad en la propaganda y poniendo cuantos medios pueden para evitar que los obreros ingresen en las colectividades mencionadas. Con los patronos siguen otra táctica: apenas surge un pequeño conflicto entre obreros y patronos, se ofrecen incondicionalmente a estos últimos. Son los más perfectos esquirols, los rompehuelgas a la moderna.

Así ha ocurrido el día 20 con motivo del paro en protesta de la carestía de las subsistencias.

La familia mencionada, acompañada de una tanda de republicanos-acratas de ocasión, se presentaron al director de «La Vizcaya» ofreciéndose a guardar ese día la fábrica, por si los socialistas intentaban invitar a los obreros que en ella trabajan a que el mencionado día dejaran los labores.

El hecho resulta vergonzoso, ¿verdad?

Pero ¿qué se va a esperar de hombres que mandan a infelices mujeres a que alboroten a las puertas de las fábricas mientras ellos se hallan ocultos tras las montañas de las cercanías?

\* \*

El paro del día 20 tuvo en esta zona la importancia que los socialistas esperábamos. Los socialistas cumplimos con nuestro deber. Anarquistas y republicanos, igual maestros que operarios, sin distinción de categorías en este día, arregaron a los obreros en los distintos departamentos de las fábricas, para que no secundaran el paro, amenazando si así no lo hacían con el despido.

En la fábrica «Aurrerá» el paro fue total. Son los obreros de esta fábrica los más conscientes, los que hace tiempo van dando ejemplo en esta zona. En el «Astillero» pararon los socialistas; en «Altos Hornos» los socialistas y muchos societarios, sufriendo los de aquí, por tal causa, el correspondiente despido.

En «La Vizcaya» pararon los holgazanes que se ofrecieron a ser guardianes por ese día: estuvieron tumbados en el suelo, con grandes garrotes al lado.

Ya irán conociendo los explotados a ciertos tipos que se las echan de revolucionarios, pero que en realidad sólo son lacayos del capital.—EL CORRESPONSAL.

#### LEJONA

Los caciques de este pueblo no descansan cuando de perjudicar al vecindario honrado y trabajador se trata.

Es el caso que en este pueblo nunca ha habido serenos, sin que por esto ocurriera nada; pero los caciques, que abundan mucho en él, se dijeron que habían de echar del pueblo a todos los maquetos y gallegos, y por lo tanto acordaron, para lograr su fin, nombrar dos serenos, porque como ellos son tan traidores y cobardes que no tienen valor para ponerse enfrente, necesitan dos salvajes con sueldo.

Para estos cargos buscaron a dos znlús con pretensiones de chulos y distinguidos anti-maquetanos. Una vez que tomaron posesión del chuzo, empezaron a hacer de las suyas, propinando sendas palizas a honrados trabajadores por el enorme delito de andar por la calle a las diez de la noche. En el tiempo que llevan de servicio se han cometido dos robos y varios escándalos. Los vecinos presentaron una denuncia que el alcalde firmó, reconociendo las faltas cometidas por los serenos; pero no surtió más efecto. Ya sé que el alcalde trató de destituir a los serenos en vista de las innumerables quejas que recibía; pero los caciques se lo impidieron. Este alcalde, que como hombre me aseguran es bastante bueno, como alcalde es un maniquí de los caciques: así es que mueve la vara de la justicia dando palos de ciego sobre el pueblo, y luego dice que aplica la ley, pero ya vemos que esta ley es la del embudo.

El sábado 22 los ya célebres serenos maltrataron a un maqueto, y como otros protestaron del hecho se armó la correspondiente bronca; se disparó un tiro, del que resultó un obrero muerto y una mujer herida; otro obrero, a consecuencia de la paliza, quedó algunas horas sin habla.

La guardia civil ha detenido a los serenos y ya hay también algunos obreros presos. El Ayuntamiento se reunió y un concejal propuso la destitución de los repetidos serenos; pero se opusieron los demás, y uno de ellos, Pantaleón Aresti, llamado por el pueblo el «Zar de Lejona», dijo que no dos, sino cuatro serenos como esos hacían falta, y así se ha hecho.

Este «Zar de Lejona» dice que él pondrá el medio de que esta situación acabe, haciendo que los fabricantes de este pueblo despidan a todos los obreros maquetos.

El secretario dice, refiriéndose al muerto, que todos los días debían de caer veinte de estos. El «Zar» asegura que si a los serenos les ocurre algo no quedará un maqueto en el pueblo.

Como los ánimos están muy excitados, no sería difícil que aquí ocurriera algún percance lamentable, pues el pueblo ya se cansa de tantos ultrajes.

Ahora el pueblo tiene en su mano el remedio. Esos caciques recorrerán las casas en busca de votos. Pues bien, cerrarles las puertas; no son dignos de penetrar en vuestras casas; echarles fuera del Ayuntamiento y poner allí hombres de conciencia y conocedores de vuestras desdichas, y mientras tanto demostrarles con vuestra firmeza y constancia que por encima del caciquismo está la voluntad del pueblo.—EL CORRESPONSAL.

#### BARACALDO

La excursión preparada para el día 6 del próximo agosto a Valmaseda promete estar muy concurrida, a juzgar por la animación que existe para ella.

Ya están bastante adelantados los trabajos preparatorios de la misma, entre los cuales figura lo relacionado con el transporte de viajeros. Respecto a esto puedo adelantar la creencia de que el tren ha de costarnos más barato que el año anterior.

Se han remitido comunicaciones a todas las Juventudes Socialistas, a fin de que manden el número de compañeros que de cada una ha de asistir a la excursión. Las que por cualquier circunstancia no hayan recibido la comunicación deben dar cuenta inmediatamente de los compañeros de su seno que han de acudir, pues el tiempo se echa encima y urge a la Juventud Socialista baracaldesa ultimar las gestiones que viene realizando para lograr el transporte de viajeros en las mejores condiciones posibles.

¡Animo, compañeros, y a ver si logramos un buen día para el esparcimiento del espíritu y para la propaganda de nuestros incomparables ideales!—Por la Comisión, E. PÉREZ.

#### Zona minera.

##### ORTUELLA

Organizado por la Sociedad de Mineros de esta localidad se celebró el día 23, a las diez de la mañana, un mitin de protesta contra la actitud adoptada por la Asociación de patronos mineros al contestar a la petición del Congreso de mineros celebrado en La Arboleda el día 12 de marzo último.

En dicho mitin hicieron uso de la palabra: Lesmes Bargas, por la Agrupación Socialista; Bartolomé González, por el Comité Central de Mineros de Vizcaya, y Leandro Seisdedos, de Bilbao.

Todos los oradores expusieron a grandes rasgos lo mucho que han logrado y pueden lograr los obreros ejercitando la acción societaria y la acción socialista, y fustigaron con la dureza que merecen a los patronos mineros y a quienes por servirles incondicionalmente no vacilan en perder lo que más deben estimar los hombres.

Ahora a vosotros os toca, compañeros mineros, llevar a la práctica lo que tanto aplaudís en los mitines. Y ya que habéis dado pruebas de asentimiento a las manifestaciones hechas por los compañeros que hablaron en el mitin de que me ocupo; ya que tantos aplausos les habéis prodigado, lo que hace falta es que esos aplausos se traduzcan en hechos y acudáis en seguida a engrosar las filas de la Sociedad de resistencia y las de la Agrupación Socialista, únicos sitios desde donde los explotados pueden atenuar la miseria que sufren y preparar el advenimiento de un régimen de paz y justicia.—UN ASOCIADO

## NOTICIAS GENERALES

La Agrupación Socialista de Deusto celebró su asamblea ordinaria el día 18 del corriente, aprobando la gestión del Comité, la del delegado al último Congreso provincial y el mo-

vimiento de afiliados, que fué de cuatro altas por una baja.

El martes último, a medio día, nuestro amigo Julián Laiseca, concejal socialista del Ayuntamiento de esta villa, ha sido víctima de una cobarde agresión, a consecuencia de la cual sufrió una leve herida en el brazo derecho, producida con una herramienta cortante de las que usan los albañiles para las faenas de su oficio.

El agresor—que también maltrató de palabra y obra a un pobre trabajador que por sus condiciones físicas no podía repeler la agresión—se llama Antonio Miranda (a) Espía, y es un sujeto de malos antecedentes que ya ha dado que hacer a los Tribunales con motivo de una muerte que realizó hace años.

A la justicia toca averiguar si ese desgraciado ha sido un echado ó realizó su cobarde agresión a impulsos de su imbecilidad.

Un dato que consignamos sin comentario: el Espía fué puesto en libertad una hora después de herir a nuestro amigo Laiseca.

En la última junta celebrada por la Directiva del Centro de Sociedades obreras de Madrid se acordó protestar enérgicamente de la forma como ha sido preso y tratado el obrero enfermo Pérez Leira, por entender que los procedimientos empleados con él están reñidos con los más elementales principios de humanidad.

## GUIA DEL OBRERO EN VIZCAYA

**Agrupación Socialista de Baracaldo.**—Celebrará asamblea general ordinaria hoy sábado, a las ocho de la noche, para tratar asuntos de interés.

Se encarece la puntual asistencia.

\* \*

**Agrupación Socialista de Las Carreras.**—Convoca a todos sus afiliados a asamblea general ordinaria, que tendrá lugar mañana domingo, a las dos de la tarde, para tratar el siguiente orden del día:

Lectura de actas.  
Idem de comunicaciones.  
Idem de cuentas.  
Movimiento de afiliados.  
Proposiciones generales.

\* \*

**Agrupación Socialista del Regato.**—Celebrará asamblea general ordinaria mañana domingo, a las tres de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Lectura de actas.  
Idem de comunicaciones.  
Idem de las cuentas del trimestre.  
Movimiento de afiliados.  
Proposiciones generales.

\* \*

**Agrupación Socialista de San Julián de Musques.**—Celebrará asamblea hoy sábado, a las ocho y media de la noche, para tratar del siguiente orden del día:

Lectura de actas y aprobación de las mismas.  
Idem de comunicaciones.  
Idem de las cuentas del trimestre.  
Gestión del Comité.  
Nombramiento de cargos vacantes.  
Juzgar la conducta de dos compañeros.  
Proposiciones generales.

\* \*

**Juventud Socialista de Bilbao.**—Hoy sábado, a las ocho y media de la noche, celebrará asamblea ordinaria.

Se ruega la puntual asistencia, pues han de tratarse asuntos de muchísimo interés.

\* \*

**Juventud Socialista de Deusto.**—Mañana domingo, a las diez de la mañana, celebrará asamblea general ordinaria.

Entre los asuntos del orden del día figura uno de mucha importancia, por lo cual el Comité ruega a los afiliados la más puntual asistencia.

\* \*

**Sociedad Gas y Electricidad.**—Convoca a todos los gasistas y electricistas a una asamblea general que tendrá lugar hoy sábado, a las ocho y media de la noche, en su domicilio social, Tres Pílares, 39, Centro Obrero.

Esta colectividad, al propio tiempo que ruega a sus socios puntualidad en la asistencia, ruega también a los morosos que se pongan al corriente de sus cuotas.

\* \*

**Sociedad de obreros de la ría de Erandio.**—Hoy sábado, a las ocho y media de la noche, celebrará junta general ordinaria, en la que se tratarán asuntos de trámite.